

Si nuestros cerebros son tan activos durante la primera infancia, ¿por qué no recordamos nada de ese periodo?

El Ciudadano · 15 de enero de 2018



Se le conoce como ‘amnesia infantil’ y es un fenómeno bastante universal donde las personas tienden a no tener recuerdos antes de los cuatro años y muy pocos recuerdos desde los cinco a los siete. Es cierto, nuestros cerebros de hecho están desarrollándose muy activamente en ese momento, pero aún se están desarrollando después de los cinco años.

Los detalles aún no se conocen. Es complicado porque la memoria en sí misma es muy complicada y hay franjas de incógnitas que hacen que sea difícil decir con certeza por qué olvidamos estos recuerdos tempranos. Esto se tratará principalmente de consenso y lo que se puede respaldar con experimentos.

La memoria funciona centralmente fijando los recuerdos episódicos y autobiográficos: eventos que nos sucedieron en un lugar determinado en un momento determinado. Y tenemos dos fases de olvido, la

primera hasta aproximadamente los cuatro años, y una posterior de aproximadamente cinco a siete años, donde tenemos muy pocos recuerdos.

Lo primero que se puede decir, es que esto responde a un 'olvido normal' donde es difícil recordar algo de hace mucho tiempo. Esto ha sido probado y se descubrió que el olvido ocurre de forma bastante predecible, y que los primeros años muestran menos recuerdos de lo que deberían si se tratara de un viejo olvido habitual.



Esto nos deja con amnesia infantil, donde probablemente hay dos grandes campos de explicaciones: uno dice que los niños simplemente carecen de la capacidad de recordar y que no tenemos estos recuerdos porque la capacidad de hacerlos no se desarrolla hasta más tarde: la aparición tardía de la categoría de memoria autobiográfica.

El segundo gran postulado es la desaparición de la categoría de memoria temprana, que dice que los recuerdos todavía están allí, pero no se puede acceder a ellos. Aquí es también donde el aspecto del lenguaje desempeña un papel, donde el lenguaje cambia la manera en que se codifican los recuerdos, haciendo que los recuerdos más visuales sean incompatibles con el sistema adulto.

Ambos están en cierto modo correctos y un poco equivocados; la realidad probablemente se encuentre en algún punto intermedio. Los niños tienen recuerdos, sabemos que sí, así que no es como si no pudieran formar nuevos recuerdos. Tampoco es probable que los recuerdos estén todavía allí, simplemente inaccesibles.

Los niños lo recuerdan de manera diferente. Cuando los adultos recuerdan, hay un quién, qué, dónde, cuándo, por qué y cómo. Los niños también pueden recordar todo esto, pero no tan bien como los adultos. Algunos recuerdos solo pueden contener un qué y dónde, algunos pueden tener un cómo, dónde y cuándo, pero muy pocos recuerdos tienen todos los elementos. Estos elementos tampoco están tan estrechamente conectados y elaborados.

Los niños necesitan aprender esto; necesitan aprender qué es importante cómo construir una narrativa. Intente hablar con un niño sobre su día: será un relato desordenado y lleno de detalles poco importantes. Te dicen sobre el despertar, el desayuno, ir a la escuela, volver a casa después de la escuela, etc. Casi instintivamente un adulto comenzará a guiar la historia, preguntando cosas como «¿Quién estaba allí?» O «¿Qué hicimos?».

También ayuda un poco darse cuenta de sí mismo, algo que no se desarrolla hasta aproximadamente los 18 meses (más o menos). Hacer una memoria autobiográfica es un poco más fácil si puedes centrarte en ti mismo.

El cerebro sigue creciendo, es muy plástico y están sucediendo cosas que te sorprenderían. Las estructuras grandes en el cerebro aún se especifican y cambian, los sistemas de memoria son parte de ese cambio. La mejor manera de ver un recuerdo es como un esqueleto de elementos, almacenados en una especie de web: cuando recuerdas algo, uno de los elementos se activa (cualquier tipo de estímulo) y viaja a través de la web activando todos los demás elementos. Una vez que todos están activados, la memoria se puede construir, los espacios en blanco se llenan y «recordamos».

Los débiles recuerdos de la infancia apenas se mantenían unidos como estaban, y el tiempo no es generoso con ellos. Los cambios biológicos pueden separar los débiles recuerdos, dejando solo pequeños elementos aislados que ya no pueden formar un recuerdo. Nuevas estrategias, nuevos conocimientos, nuevas habilidades: todas interfieren con qué y cómo recordamos las cosas. Y todo eso está sucediendo muy rápido en los primeros años de nuestras vidas.

Nos olvidamos porque los recuerdos ineficientes son creados por sistemas cognitivos ineficientes que intentan ser almacenados por estructuras ineficientes. Los primeros recuerdos son débiles, pero lo suficientemente fuertes como para sobrevivir algún tiempo. Es por eso que los niños aún pueden recordar. Pregúntele a un niño de cuatro años sobre algo importante que sucedió el año pasado y es probable que lo recuerde. Eventualmente, los recuerdos decaerán a largo plazo, mucho más rápido que el olvido normal, lo que provocará una amnesia infantil cuando el cerebro madure.

No es que los niños no puedan hacer recuerdos, y no es que los recuerdos sean inaccesibles. Es un poco de ambos, donde el cerebro crece y cambia la forma en que almacena y recupera recuerdos, y donde los viejos recuerdos decaen más rápido debido a los cambios biológicos.

Interesante ¿verdad?

Fuente: [MF](#)

Fuente: [El Ciudadano](#)